



## Capítulo 172 del Cultivo Dual: Pill of Seduction

Mientras regresaba a la casa de Su Yang, Zhu Mengyi reflexionó sobre lo que debería hacer durante los próximos días.

Su dominio del Control del Cielo y la Tierra ya está en el nivel en el que crecería, incluso sin la ayuda de Su Yang, mientras continúe cultivándolo, y en cuanto a su experiencia con la Píldora de Avance de la Tierra, fácilmente podría preparar una en menos de cuatro horas, una velocidad que sorprendería a los Maestros de la Alquimia de este mundo si llegara a conocerse.

De repente, en medio de sus pensamientos, la imagen de Wu Jinjing frotando su estómago cariñosamente entró en su cabeza.

"Aunque no estará junto a su persona predestinada, aun así, logró mostrar tanta felicidad y satisfacción..."

Entonces pensó en Su Yang y su hermoso rostro. Los últimos días que había pasado con él, habían sido realmente maravillosos; incluso ahora se sentía como un sueño.

"Un niño, eh..." murmuró.

A decir verdad, a ella no le importaría tener un hijo con Su Yang, ya que su talento con la alquimia era más alto que el cielo mismo, y era increíblemente guapo, un hombre que ninguna mujer en esta Academia de las Cuatro Estaciones, con un cerebro funcional, rechazaría.

Sin embargo, Zhu Mengyi no tenía la audacia de Wu Jinjing. ¡Simplemente, no tenía lo que se necesita, para acercarse a otra persona y pedirle que tenga un hijo con ella!

Sin mencionar que Su Yang no parecía estar interesado en lo más mínimo en ella, a pesar de haber pasado tanto tiempo juntos durante los últimos días, al menos eso fue lo que Zhu Mengyi notó después de prestarle tanta atención.

"¿No soy lo suficientemente atractiva?" Sin embargo, Zhu Mengyi estaba bastante segura de su propia apariencia, ya que podía ser considerada la principal belleza de toda la Secta y rivalizar incluso con Wu Jinjing.

Zhu Mengyi se inclinó hacia abajo para mirar su propio pecho, que era el único componente faltante en su cuerpo, por lo demás perfecto, en comparación con los grandes picos de Wu Jinjing.

De repente, se le ocurrió una idea.

"¡Mientras me haga más atractiva, seguramente se acercará a mí por su propio historial!"





Con ese pensamiento aparentemente inocente en mente, Zhu Mengyi tomó un desvío y fue a su propia Habitación del Caldero antes de ir a encontrarse con Su Yang.

Una vez que estuvo dentro de la Sala del Caldero, Zhu Mengyi inmediatamente comenzó a trabajar con él.

Media hora después, Zhu Mengyi retiró la tapa del caldero y sacó una pastilla rosa del caldero.

Ella miró la pastilla con ganas de reír, su rostro mostraba una gran sonrisa.

"Una vez que consuma esta píldora de seducción de alta calidad, incluso las mujeres querrán besarme, ¡mucho menos un hombre!"

Aunque se sentía algo culpable por usar tácticas tan deshonestas, este era el único método que podía pensar para que Su Yang finalmente notara su encanto.

Zhu Mengyi inmediatamente consumió la pastilla y comenzó a dirigirse hacia la vivienda de Su Yang.

En su camino, innumerables discípulos la miraron con ojos muy abiertos y llenos de asombro. Por alguna razón, su ya atractiva hermana aprendiz mayor Zhu se había vuelto aún más encantadora, ¡parecía que se había convertido en una diosa que descendió de los cielos!

Las discípulas femeninas se sonrojaban cuando notaban a Zhu Mengyi y los hombres comenzaban a jadear al ver su hermoso rostro y su aura misteriosa.

"Dios mío... ¿Soy solo yo o la hermana aprendiz mayor Zhu luce hoy absolutamente más impresionante de lo habitual?"

"Tienes razón... aunque no puedo decir exactamente qué cambió en ella, ¡luce completamente diferente a antes!"

"Envidia a quien logre ser el marido de una dama tan hermosa..."

"Aiya, no debes conocer tan bien a la hermana aprendiz mayor Zhu. Ella ya ha dedicado su cuerpo y alma al Dao de la Alquimia, no hay lugar para ningún hombre en su corazón, mucho menos en su vida".

"Qué pérdida..."

Cuando Zhu Mengyi notó que todas las personas la miraban con ojos aturdidos, no pudo evitar reírse en secreto para sí misma. Esto significaba que su píldora de seducción estaba funcionando como estaba previsto, y aumentó el ritmo de sus pasos anticipando ver la expresión encantada de Su Yang.

Cuando llegó a la vivienda de Su Yang, el corazón de Zhu Mengyi latía profusamente, sintiendo que estallaría en cualquier segundo.

Se tragó con fuerza su nerviosismo y abrió la puerta. Como había estado viniendo aquí, durante los últimos días, Su Yang le dio una llave de repuesto de la casa, ya que estaba cansado de abrirle la puerta.





Después de entrar en la casa, Zhu Mengyi fue directamente a la Sala del Caldero y esperó a que Su Yang la encontrara y, con suerte, la empujara hacia abajo con la intención de tener bebés.

En ese momento, el tiempo pasó lentamente para Zhu Mengyi. Los segundos parecían minutos y los minutos parecían una eternidad, y su confianza en el resultado, finalmente disminuyó.

De repente, recordó el desafiante sentido del olfato de Su Yang.

"¿Qué pasa si se da cuenta de lo que estoy tratando de hacer y llega a odiarme por eso?" Zhu Mengyi comenzó a sudar después de darse cuenta de lo malo que resultó ser en realidad su plan.

Después de reflexionar unos momentos más, la posibilidad de que él descubriera su plan se volvió cada vez más realista en su mente.

"¡Esto no es bueno! ¡Tengo que irme antes de que me vea!" Zhu Mengyi dejó su asiento al instante y se dirigió hacia la salida con pasos apresurados, incluso esforzándose por ocultar su presencia por si acaso.

Sin embargo, justo cuando llegó a la puerta, una voz resonó detrás de ella, casi provocando que su corazón se detuviera.

"¿Adónde vas?"

Zhu Mengyi se giró lentamente para mirar la voz, y el hermoso rostro de Su Yang apareció en su vista al momento siguiente.

"III—" Afectada por el pánico, Zhu Mengyi olvidó cómo hablar o pensar en ese momento.

Su Yang notó su extraño comportamiento, pero permaneció en silencio al respecto.

"¿Por qué estás ahí parada en la puerta? Date prisa y dirígete a la Sala del Caldero si ya estás aquí", dijo Su Yang un momento después, ignorando sus extrañas acciones.

"E-está bien..."

Zhu Mengyi solo podía darse por vencida en este punto y debía aceptar el hecho, de que, si él llegaba a odiarla después de hoy, no habría nadie más a quien culpar que ella.

Su Yang la observó en silencio mientras entraba a la Sala del Caldero con una expresión indiferente.

"Píldora de seducción, ¿eh?" sacudió la cabeza interiormente.

Una leve sonrisa apareció en su rostro mientras la seguía hacia la habitación cerrada.

